

CHILE:

LAS LIGAS PATRIÓTICAS, 1911-1925.

6 páginas

Las Ligas Patrióticas existieron en forma intermitente desde la década de 1910 hasta mediados de los años veinte principalmente en las provincias de Tarapacá y Antofagasta -anexadas producto de la Guerra del Pacífico (1879-1883)-, destacando claramente tres períodos de actividad en los años 1911-1912, 1918-1920 y 1925, fechas que coincidieron con etapas de tensión diplomática con el Perú, incluido el fallido intento de realizar un plebiscito en Tacna y Arica.[6] Hubo grupos organizados, generalmente armados, en las principales ciudades de la zona (Arica, Iquique, Pisagua y Antofagasta) y en innumerables campamentos salitreros del desierto. Aunque el gobierno chileno disolvió formalmente las ligas en 1911-1912 y las mantuvo a raya en los años siguientes, su actitud cómplice permitió que éstas cometieran excesos de todo tipo.

El objetivo de las ligas fue agredir con sistemática y desenfrenada violencia traducida incluso en acciones criminales, a peruanos y bolivianos residentes en esas provincias, independientemente de su posición social. Desde su inicio y a partir de 1918 en particular, las ligas fueron instrumentalizadas por los partidos derechistas -principalmente por facciones liberales- con el fin de cooptar al proletariado salitrero proclive al ideario socialista y anarquista, y adquiriendo más tarde un carácter antisocialista y contra el reformismo de la Alianza Liberal de Arturo Alessandri; además fueron adquiriendo carácter nacional.[7]

Las ligas fueron una mezcla de nacionalismo militante y tradicionalismo. En 1919, Belisario Salinas, presidente de la Liga Patriótica de Antofagasta, sostenía, por ejemplo, que era necesario "volver a los antiguos valores, a la época en que en el Chile viejo se imponían el talento, el carácter, la honradez y el trabajo". Achacaba al «corruptor oro peruano» las acciones del comunismo y del liberalismo.[8] Celebraban efemérides patrióticas como, por ejemplo, el aniversario de la Batalla de Maipú y la Batalla de la Concepción, y la liga de Antofagasta -que tenía delegados en Chuquicamata, Calama y pueblos de la pampa- organizaba boicots contra todas las casas comerciales que emplearan personal peruano e impedía el desembarco de peruanos que llegaran a la ciudad.[9]

Sus principales postulados eran el cierre de las escuelas y periódicos peruanos; la prohibición para que peruanos fueran maestros, empleados públicos, empleados de aduanas, de la marina mercante, de los puertos, etc.; que el 80 por ciento de los trabajadores y empresarios fueran de nacionalidad chilena; la obligatoriedad que todos los nacidos en Tarapacá hicieran el servicio militar; la restricción y eventualmente prohibición de la inmigración peruana; el retiro del consulado peruano en Iquique por ser «innecesario»; la prohibición para que flamearan banderas peruanas en su día patrio, y la fortificación de las defensas chilenas en el norte. Las autoridades chilenas generalmente se limitaban a observar saqueos y amedrentamientos y las tropas sólo actuaban para evitar linchamientos y otros crímenes similares. Esta actitud cómplice fue denunciada en el Parlamento de Santiago y en la prensa de las federaciones estudiantiles.

Coincidiendo con el movimiento nacionalista en el norte, surgieron en el centro y sur del país Ligas Patrióticas que, en estrecha relación con sus congéneres de Tarapacá y Antofagasta, se dedicaron a desarrollar una fuerte campaña nacionalista de derecha. Una de las principales organizaciones de ese período fue la llamada Liga Patriótica Militar (su nombre completo era Círculo de Jefes y Oficiales Retirados y Liga Patriótica Militar).

Era una organización de militares en retiro, incluidos oficiales y veteranos de la Guerra del Pacífico, provenientes de la clase alta, que habían vuelto a la vida civil. En 1918 estaba dirigida por un almirante retirado. Sus centros más importantes estaban localizadas en Santiago, pero había ramificaciones en Valparaíso y otras ciudades. Sus actividades consistían en celebraciones patrióticas, particularmente en conmemoraciones de la guerra contra Perú y Bolivia. Esta organización, junto a otras menores, participaron activamente en acciones represivas contra huelguistas y estudiantes del período.

En general, a partir de 1920 las Ligas Patrióticas comenzaron a languidecer. En cierto modo, éstas pueden considerarse como el antecedente más directo del fascismo chileno. Por ejemplo, en 1923, la liga de Iquique se transformó en el Partido Fascista, una imitación al más puro estilo italiano.

Seguidamente, en 1924, nació TEA (sigla de Tenacidad, Entusiasmo y Abnegación, aunque también puede ser entendida como fuego o flama), una sociedad secreta de carácter nacionalista que se destacó por sus actividades provocadoras contra el gobierno de Alessandri, dirigida por un general de Ejército y Jorge González von Marées, el futuro jefe nazi de los años treinta.[10]

El surgimiento de las Ligas Patrióticas a nivel nacional no fue casual y tendió a conectar dos fenómenos aparentemente separados: los problemas fronterizos externos y los movimientos huelguísticos internos. Estos acontecimientos se enmarcaban dentro de un proceso de crisis política del régimen oligárquico que ya mostraba sus trizaduras.

Las Guardias Cívicas y la Milicia Republicana, 1931-1936.[11]

El derrumbe del régimen militar encabezado por el general Carlos Ibáñez (1927-1931) a fines de julio de 1931, produjo un abrupto vacío de poder y la irrupción de variadas tensiones sociales que yacían latentes en la sociedad chilena, imposibilitadas de emerger tras casi cuatro años de gobierno autoritario. Este hecho, junto a agitaciones políticas de obreros desempleados y militares radicalizados que duraron hasta fines de 1932, dieron pábulo al surgimiento de un vasto movimiento conservador y contrarrevolucionario de características nacionales dispuesto a recomponer el dominio político civil, hacer regresar a las Fuerzas Armadas a sus cuarteles -las que intervenían abiertamente en política desde 1924- y reprimir cualquier alteración proveniente de las masas populares.[12] Ése fue el origen y la motivación del movimiento de reacción civilista, materializada en casi una cincuentena de guardias cívicas paramilitares que en el período de 1931 a 1936 proliferaron en Chile. La hegemonía del movimiento estuvo compartida en ciertos momentos por una clase política conservadora expoliada por el caudillo militar, y sectores de capas medias radicalizadas.

Las guardias cívicas cumplieron primeramente funciones de tipo policial

(tránsito, vigilancia nocturna, etc.) debido al descrédito generalizado en el que estaba sumida la policía de Carabineros. Seguidamente la tendencia se fue desarrollando contra las Fuerzas Armadas, principalmente el Ejército, al cual culpaban de ser responsable por la crítica situación económica y política en la que se encontraba el país.[13]

El clímax de la crisis política fue la instauración de una fugaz «República Socialista» en junio de 1932 que demostró el profundo fraccionalismo que vivían las Fuerzas Armadas, y fue el detonante para que la derecha tomara medidas enérgicas: la creación de la Milicia Republicana, un verdadero ejército civil paralelo.

Bajo el lema «Orden, Paz, Hogar y Patria» nació el 24 de julio de 1932 la Milicia Republicana, a escasos días del término del experimento socialista. Como primer Comandante en Jefe fue elegido Eulogio Sánchez Errázuriz, un acaudalado hombre de negocios y de profunda raigambre conservadora. Las primeras formaciones militares fueron los regimientos «República», «Constitución» y «Libertad».

Logrado el reconocimiento oficial de parte de los partidos de derecha, el Poder Judicial y el gobierno provisional civil, la Milicia Republicana se dedicó afanosamente a la construcción de una gran organización militar. Para este fin contó con el financiamiento de connotados oligarcas y un arsenal de fusiles y ametralladoras del Ejército que el gobierno puso en sus manos.

En esas condiciones y con el auxilio de oficiales en retiro de las Fuerzas Armadas que actuaban como instructores, la Milicia Republicana se fue convirtiendo en un verdadero ejército disciplinado, jerarquizado y con ramificaciones en todo el territorio. Su estructura estaba concebida a imagen y semejanza de un ejército. La organización era dirigida por un Estado Mayor General a cargo de un Presidente y una Comandancia en Jefe. La Milicia Republicana llegó a contar con un contingente muy numeroso que osciló entre 50.000 y 80.000 hombres según las fuentes[14], un fenómeno de masas completamente inédito en la historia moderna de Chile y sólo comparable a la movilización ocurrida con motivo de la Guerra del Pacífico, vivida como una guerra nacional. Incluso contó con una pequeña fuerza aérea que tenía por misión trasladar a sus jefes por el país, lanzar volantes de propaganda y realizar «trabajos de guerra, tácticos y bombardeos», participando activamente en casi todos los ejercicios y maniobras militares que llevaba a cabo el grupo armado. Además, tenía a su disposición un servicio de telegrafía a nivel nacional y un sofisticado sistema propio de radio, transmitiendo, por ejemplo, todos los discursos de sus líderes en onda corta a todo el país. Su mayor éxito fue la presentación pública de 40.000 hombres uniformados y pertrechados en octubre de 1934 en el Club Hípico de Santiago.

Una segunda fase de desarrollo estuvo encabezada por Julio Schwarzenberg, quien creó en 1934 la Escuela de Cadetes «Caupolicán», que tenía como propósito la educación cívica, física, moral y militar de niños y jóvenes de 7 a 17 años de edad, y era vista como un semillero de nuevos milicianos.

Los fines de la Milicia Republicana estaban dirigidos en una primera etapa a la reconstrucción del Estado de derecho democrático seriamente afectado por los movimientos militares y las asonadas obreras. Es por ello que sus grandes enemigos fueron el militarismo y el comunismo. Las declaraciones milicianas estaban claramente destinadas a exigir la sumisión castrense: "...

exigimos la vuelta de ellos (los militares) a sus cuarteles, de donde nunca debieron haber salido. Combatiremos el militarismo imperante y toda otra tiranía, a fin de liberar a la Patria del caos y de la anarquía, de la humillación y de la muerte".[15]

Pero mientras los milicianos tuvieron una permanente posición de antipatía hacia el Ejército, se produjo todo lo contrario respecto de la Armada y Carabineros que aplaudieron el surgimiento de la Milicia, apoyaron su desarrollo institucional y confraternizaron con ésta en todo momento.

La Milicia supo sacar provecho del terror anticomunista que hizo presa de gran parte de la sociedad chilena al ver derrumbarse el modelo militar autoritario auspiciado por Ibáñez y las jerarquías castrenses. Su discurso fue evidentemente de restauración, de regreso a la convivencia oligárquica de antes de 1920, cuando cada actor social tenía predefinido su papel y su destino. Su posición ideológica fue una mezcla abigarrada de revancha antimilitarista contra el «caudillo» que no supo imponer el orden, marcado anticomunismo -común a todos los sectores dominantes, aunque con diversos matices-, conservadurismo decimonónico y puritano, nacionalismo, corporativismo y, aunque aparentemente contradictorio, un desarrollado militarismo imitativo de las instituciones castrenses que convirtió en un verdadero culto el ensalzamiento de las virtudes bélicas, los símbolos guerreros y el uso de la fuerza, elementos que hacen recordar el militarismo de base popular común en Alemania e Italia de esos años.

En el decantamiento del proceso político que se vivió entre 1932 y 1938 algunos elementos de esta abigarrada ideología derechista se hicieron más hegemónicos que otros. El alejamiento del Partido Radical abrió las puertas para la definitiva derechización, el abandono del terreno democrático y el triunfo al interior de la Milicia de una corriente corporativista que postulaba un orden jerárquico en lo social y un régimen sin elecciones directas y universales de autoridades en lo político.

Lo singular del fenómeno miliciano fue la relativa independencia con que se generó y fue progresando. Sus máximos líderes no eran hombres militantes en los partidos de la derecha, con la excepción de los radicales -habida cuenta de los conflictos internos por esta causa-, sino que se trató de gente desvinculada del mundo político, hombres de negocios, empresarios, profesionales de éxito que reaccionaron a lo que ellos entendían como pasividad de los partidos «históricos» de la derecha chilena. Tan poco confiaban en éstos, que incluso mantuvieron una relativa distancia hacia el presidente Alessandri (1932- 1938) y no se dejaron instrumentalizar del todo. En el conflicto con el naciente Frente Popular, los milicianos llegaron incluso a oponerse a Alessandri, su gran benefactor. Este ánimo civilista, independiente de los partidos políticos y las élites, prefirió confiar en sus propias fuerzas y finalmente pretendió convertirse en una nueva alternativa al modelo democrático liberal que comenzó a ser percibido como insuficiente para detener los cambios que se perfilaban en el horizonte.

El Movimiento Nacional Socialista, 1931-1943.[16]

El Movimiento Nacional Socialista fue creado el 5 de abril de 1932, en el período de anarquía política y social que sobrevino a la caída del gobierno del general Ibáñez y, en general, obedece a la misma motivación de muchos

otros grupos nacionalistas que se formaron por ese entonces. Sus fundadores fueron el general retirado del Ejército Díaz Valderrama, el escritor y ensayista Carlos Keller y el abogado Jorge González von Marées. Los tres tenían fuertes lazos familiares o profesionales con Alemania y estaban influenciados por la ideología nacionalsocialista.

En una primera etapa, el MNS se caracterizó por una actitud generalmente germanófila e imitativa del modelo de partido fascista. Sus tropas de asalto paramilitares se dedicaron a sembrar el terror entre los partidarios de izquierda, principalmente comunistas, quienes a su vez se organizaron en milicias de autodefensa. En estos choques hubo numerosas víctimas fatales por ambos bandos.

Ideológicamente, el MNS se definió como una organización nacionalista, antiliberal, antiparlamentaria y antimarxista. La prensa de la organización, fuertemente subvencionada con publicidad de firmas alemanas y descendientes vecindados en Chile, se hizo permanentemente eco de los sucesos europeos, se alineó junto a Alemania y Hitler y defendió con fuerza su política racista y antisemita. Para el general Díaz Valderrama, activo conspirador por muchos años, "los judíos son los únicos responsables del antisemitismo (...) han dividido al pueblo chileno, atizando en su seno la discordia disolvente y antipatriótica. Ellos son la quinta columna".[17]

El MNS se desarrolló con rapidez, sobre todo entre los jóvenes de clase media de las grandes ciudades y de la numerosa colonia alemana del sur del país. En 1935 comenzó a organizar campos de «servicio del trabajo» que pretendía popularizar a semejanza de la práctica alemana. En octubre de ese año realizó su segundo congreso en Concepción, con una participación de 3.000 hombres de las tropas de asalto y 6.000 partidarios.

En una segunda etapa, sin embargo, el movimiento cambió radicalmente su táctica, no así su ideología. Aunque prosiguió con sus milicias armadas en las calles, propició -como partido político- mucho más la lucha electoral y la conquista del poder por la vía pacífica. En las elecciones para el congreso en 1937, el MNS, aunque sin lograr una votación espectacular, obtuvo tres diputados en Santiago y el sur.

En marzo de 1938, siete meses antes de las elecciones presidenciales, su líder González von Marées -en una actitud sorprendente- se distanció del fascismo internacional atacando la política del Tercer Reich y a los alemanes que vivían en Chile, como también a los chilenos de ese origen. Se volvió contra su antiguo aliado, el partido nazi alemán en Chile, creado en 1931, considerando su presencia como una "penetración de pensamientos hitleristas en las colonias alemanas en Sudamérica" y criticó el racismo y la tendencia de los germanos a aislarse. Esa situación, afirmaba, "se ha gravado desde hace 5 años por causa de la propaganda hitlerista y de la extensión de organizaciones hitleristas en nuestros países".[18] Su propósito de captar las simpatías del electorado y los líderes de centro y de izquierda se evidenció más todavía, cuando durante el año 1937 el MNS se alió de hecho con el Frente Popular (formado en 1936 por socialistas, comunistas y radicales) en la lucha contra la política del presidente Alessandri, y propuso una reforma agraria y medidas antiimperialistas y antioligárquicas, tradicionales banderas de los partidos de izquierda.[19]

Frente a la negativa del Frente Popular para apoyarlo, el MNS decidió presentar como candidato presidencial al general Carlos Ibáñez. Tomando en cuenta la escasa posibilidad de obtener la victoria en las urnas, el MNS, con apoyo de sectores del Ejército, trató de realizar una asonada golpista en septiembre de 1938, a pocos días de la elección presidencial. Una cincuentena de jóvenes nazis fueron muertos ese día por fuerzas de Carabineros.

El gobierno logró desbaratar el intento y poner en la cárcel a sus cabecillas. Debido a ello, el MNS no volvió a lograr recomponerse, aunque cambió su nombre por Vanguardia Popular Socialista. González von Marées siguió siendo su líder carismático, definiendo a su continuadora como una organización "antifascista, antiimperialista y adicta a la lucha de clases".[20]

Luego de la sangrienta derrota de 1938, la opción fascista perdió fuerza y popularidad. Sin embargo, en la década de 1940 siguió existiendo un sinnúmero de pequeñas organizaciones de conspiradores nacionalistas y pseudofascistas que se empeñaban en una salida golpista. Organismos como la Asociación de Amigos de Alemania y otras tuvieron una fuerte influencia en la oficialidad de las Fuerzas Armadas.[21] Como corolario de esta influencia fascista se puede citar el abortado intento de golpe de Estado de enero de 1944, uno de cuyos objetivos era el restablecimiento de relaciones diplomáticas con el Eje, rotas un año antes. Entre los líderes del movimiento se encontraban el ex presidente Carlos Ibáñez, Jorge González von Marées, y oficiales de todas las ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros. El movimiento contaba, además, con el apoyo tácito de los militares argentinos.[22]

Fuente: Carlos Maldonado



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2012

